



PORQUE SOMOS CATÓLICOS

Un Jugador Sobresaliente de la Liga Católica de Baltimore es el “Rudy” de un gigante de baloncesto

Hace veinticinco años, la película *Rudy* describía el sueño de Daniel (Rudy) Ruettinger de jugar fútbol en la Universidad de Notre Dame en la década de los años 70 a pesar de numerosos obstáculos. El ex alumno de Loyola Blakefield y jugador de baloncesto de segundo año de la Universidad de Florida (UF), Andrew Fava, podría describirse como el actual Rudy Ruettinger.

Fava, que se graduó de Loyola Blakefield en 2016, fue elevado de ser uno de los gerentes del equipo de UF a un jugador extra por el jefe entrenador, Mike White, antes del comienzo de la temporada 2017-18. El Guardia de 5'10 de estatura ha contribuido cuatro puntos, una recuperación y una asistencia en cuatro juegos para los Gators, quienes están en la cima de la clasificación de la Conferencia del Sudeste (SEC) y actualmente son el equipo que ha obtenido un ranking de 20 en el país.

“Cuando llegué aquí por primera vez como gerente, las dos personas que nunca dejaron de creer en mí fueron mi padre y mi abuelo”, dijo Fava. “El año pasado, me llamaron todo el tiempo para ver cómo me estaba yendo en los juegos pickup con el equipo. Siempre me decían que siguiera creyendo. Mi padre siempre me dijo que iba a ser una historia como Rudy. Solo tenía que seguir trabajando duro”.

Fava, un titular de tres años en Loyola que ganó la Mención Honorífica de la Liga Católica All-Baltimore desde que era estudiante júnior y hasta su último año escolar, rechazó varias ofertas de la División III para probar suerte en Florida, uno de los programas élite de la nación.

“Quería jugar al baloncesto en la universidad, pero sabía que con mi tamaño sería muy difícil. Florida me dio la oportunidad de ser gerente en mi primer año con la posibilidad de seguir como un extra”, agregó Fava. “Hablé con el entrenador White sobre mi intención de ser extra en la

mitad del verano. Le dejé muy claro que creía que pertenecía y podría ayudar en este programa. Me escuchó y me hizo algunos comentarios. Mantuve mi cabeza baja y trabajé en lo que él me dijo que hiciera. Comenzó a llamarme Rudy. Pensé que era muy chistoso y es lo que todavía me llama”.

La aspiración de jugar para Florida ha sido el sueño de Fava desde que estaba en tercer grado, asistiendo a la Escuela de la Inmaculada Concepción, después de que los Gators capturaron el campeonato nacional 2006-07.

“Jugaron contra Ohio State y, en realidad yo estaba en la porra de los Buckeyes, pero Florida los ganó y me subí al tren”, explicó Fava. “Dos de mis tías asistieron ahí y parecía ser una buena opción. Mis abuelos vivían en Tampa y traían bolsas del equipo de los Florida Gators cada vez que venían a Baltimore. Me obsesioné con Florida. Una Navidad, mi mamá me regaló un poster de Tim Tebow que todavía está pegado en mi pared”.

Apenas dos días después de ser ascendido a la lista, Fava hizo su debut colegial contra la Universidad Gardner-Webb y contribuyó una asistencia. Tres días más tarde, anotó cuatro puntos en una victoria sobre la Universidad de North Florida.

“Todos en la banca estaban tan emocionados cuando mi nombre fue llamado por primera



Andrew Fava (izquierda) con sus padres Maria y Andrew, cumplieron un sueño de la vida de jugar baloncesto por la Universidad de Florida después de ser elevado de gerente de equipo antes del inicio de la temporada actual.

vez”, dijo Fava, que estudia criminología y psicología con un menor en español. “Cuando llegué a la cancha, estaba bien. El jugar en la Liga Católica me ayudó mucho. Los equipos como Calvert Hall y San Francisco tienen enormes asistencias, por lo que resultó fácil separar el juego de la multitud de gente. La parte más difícil fue la anticipación. Pero se sintió natural ya estando en a la cancha porque el jugar al baloncesto es algo que he estado haciendo toda mi vida”.

La Semana de las Escuelas Católicas, una celebración anual de la educación católica en los Estados Unidos, comienza este domingo, 28 de enero. A lo largo de la semana, las escuelas se enfocan en el valor que la educación católica brinda a los jóvenes y sus contribuciones a la Iglesia, las comunidades locales y la nación. Hay más de 150 (Pre-K a 12) escuelas católicas en Maryland que sirven a casi 50,000 estudiantes.

LA IGLESIA CATÓLICA EN MARYLAND SIRVE Y DEFIENDE A LOS POBRES, VULNERABLES Y LOS NECESITADOS NO PORQUE SON CATÓLICOS PERO PORQUE SOMOS CATÓLICOS